

El Xitá: Un renovador solar¹

Antropólogo Luis Enrique Ferro Vidal

EQUIPO QUERÉTARO - INAH
c_bowaka@yahoo.com

En el semidesierto queretano, en una microregión ñhō-ñhō (ñāh-ñāh u otomí) llamada Sombrerete, aparece en las festividades del convite, carnaval y 3 de mayo, un hombre con un sombrero de palma decorado con una flor de papel de china, un chicote y un palo terminado en cruz que lleva amarrado un paliacate rojo; a su vez cuenta en su haber con dos máscaras, una de un joven barbado o con bigote de tez blanca o rosada, la otra representa a un viejo con las mismas características. Su nombre es xitá y en lengua materna significa *abuelo*, por tener máscara le llaman en castellano, *mascarero*, y en la intimidad *Santo Padre*. Su origen se pierde en la memoria para incrustarse en el inconsciente cultural. Aunque este personaje ritual es materialmente sensible para los habitantes de la microregión, carece de una voz mítica o cosmogónica en los labios de los pobladores, por ese motivo la intención de este trabajo es proponer que el antropólogo a través de la observación puede otorgar voz al silencio y construir el sentido mítico-cosmogónico siguiendo las formas y expresiones rituales que no tienen un mito, que se ha desvanecido en la memoria y el cual no se habla.

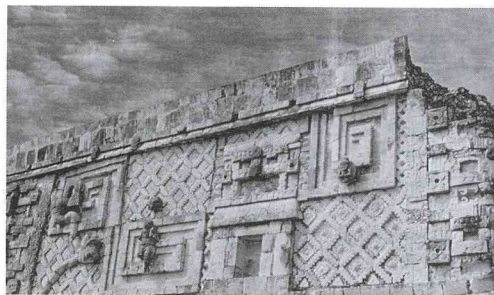
El xitá es un personaje iniciado e iniciador, conocedor de las ceremonias que han de seguir a las fiestas antes mencionadas. Dirige y coordina en todas las actividades ritualística-festivas de los cargueros, sin él nada puede hacerse. Es un ser castigador porque aquél carguero que no cumpla con sus ordenes sentirá por su desobediencia el rigor de su chicote. Dentro de sus actividades encontramos la valía de su acción, que consiste en realizar cada día de fiesta una ceremonia en el atrio del templo en donde caminando rodea el espacio hasta formar un círculo ondeando su banderín. Posteriormente se dirige hacia los cuatro puntos cardinales, comienza en las puertas del templo. En cada punto cardinal forma un trébol, esto es, con su banderín urdir una Santa Cruz quitándose el sombrero; luego gira en el sentido contrario en que formó el trébol, desurdir. Así lo hace en cada punto. Con este ritual se sacraliza el espacio y se inicia el tiempo festivo de contenido étnico;

además, la manera de desarrollar el ritual es el arte de este mascarero porque es necesario *Saber urdir y desurdir, porque así como se urde se desurde*, dice el xitá Don Margarito. Por otra parte, el xitá en su aspecto ritual no puede desempeñar su trabajo si no está acompañado de rezanderos, músicos y pifaneros (dúo musical compuesto de una flauta de carrizo y un tambor), así como la presencia de la esposa del *Madre Mayor*, segundo personaje jerárquico del sistema de cargos.

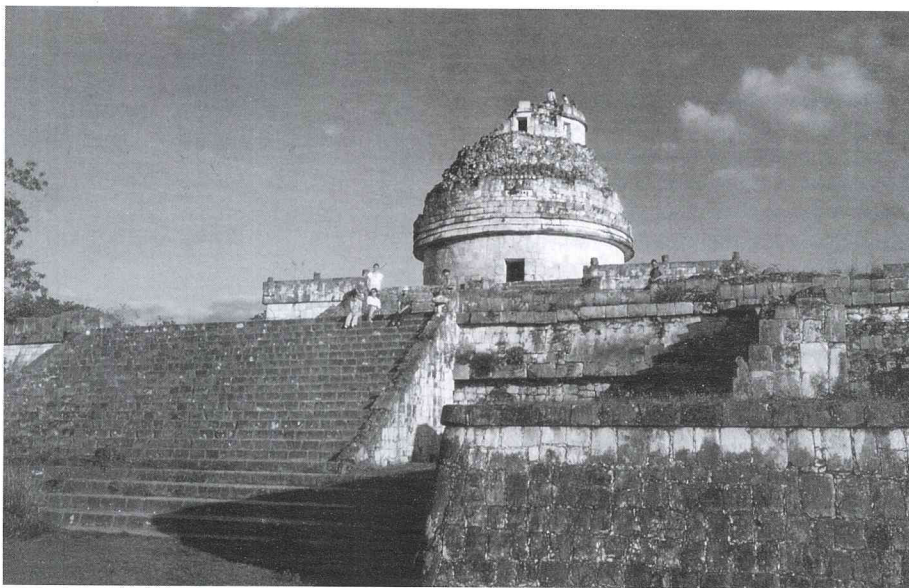
Por las características físicas y por sus actitudes ya mencionadas que se llevan a cabo durante las fiestas y los rituales, y tomando en consideración a Ixtlilxochitl quien nos dice que: «...llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcoatl y otros Huémac por sus grandes virtudes, teniéndolo por justo, santo y bueno; enseñándoles por obras y palabras el camino de la virtud y evitándoles los vicios y pecados, dando leyes y buena doctrina; y para refrenarles de sus deleites y deshonestidades les constituyó el ayuno, y el primero que adoró y colocó la cruz que llamaron Quihutzteotlchicahualitéotl y otros Tonacaquáhuitl, que quiere decir: dios de las

lluvias y de la salud y árbol del sustento o de la vida.»² Afirma más adelante: «Era Quetzalcoatl hombre bien dispuesto, de aspecto grave, blanco y barbado.»³ Así, estamos ante Quetzalcoatl, ante una deidad llamada xitá y no ante un abuelo fundador como podría parecer en principio.

Ya sea Quetzalcoatl, Huémac o xitá, no importa el nombre de este mascarero, lo que realmente importa para este trabajo es que se convierte en una idea en movimiento que nos habla de una deidad *dema* que puede definirse como un ser mitológico que queda entre el dios creador y las deidades heroicas, como los antepasados, porque ha nacido de las entropías de la creación para instaurar un orden al final del origen o de la creación, ya que: «...en el tiempo originario estas figuras divinas tenían su morada en la tierra y ellas decidieron el orden de la existencia y el originarse las cosas importantes para la vida... Porque el orden creado por los *dema* incluye todos los aspectos de la realidad, tanto los hostiles como los favorables, tanto la mortalidad como la facultad de reproducción.»⁴ además tienen otra naturaleza distinta al hombre: «No son tampoco los antepasados de los mortales,



Cuadrángulo de las Monjas, estilo *Puc*, Uxmal, Yucatan, 1968. © Arturo Romano Pacheco.



Observatorio, Chichen Itzá, Yucatan, 1969. © Arturo Romano Pacheco.

en el sentido de éstos descienden de ellos biológicamente.»⁵ Con estos elementos la libertad del hombre en el mundo se desborda para silenciar su angustia, y gracias a esta deidad dotadora de vida muestra en una representación dramática los acontecimientos de aquellos tiempos lejanos, de tal manera que se puede decir que desde el acontecer se vive y se discurre, de ahí se es, por lo cual esta deidad *dema* es el hijo de dios cósmico, quien es el portador de la enseñanza de cómo vivir en el mundo, muestra más que la creación, el origen y la dirección del ser humano. Su presencia es la enseñanza que imprime el significado de la manera de ver el sobremundo del imaginario social de los sombrereteros, ya que desde la continuidad del origen se construye la identidad sagrada de un pueblo y los antiguos límites de su mundo cultural. Estas particularidades propias del xitá son de importancia vital, de ahí su nombre que significa abuelo o viejo y por su acción se puede determinar que es el abuelo o viejo original, y los cargueros son quienes personifican a las ánimas fundadoras que se encuentran enterradas en el descanso del panteón. Estas ánimas fundadoras fueron los que recibieron la enseñanza directa del abuelo, ellas fueron las que aprendieron y transmitieron el vivir en el orden. Con la aparición del xitá el desorden se hace orden, un sueño vivencial, se hace constar que se vive eternamente en ese principio que se plasma en cada ciclo, y permite a cada individuo de este lugar experimentar un mesianismo que se sustenta en sentir día a día el acontecer hasta que el desorden cotidiano obtenga realmente su orden original. El conjunto anterior en los sombrereteros tambalea en el ensueño de lo que se sabe y se ha olvidado, el mito se esconde en las profundidades de la memoria y la única narrativa de la historia del xitá se desvela de su ocultamiento de la siguiente manera:

Antes de que la luna y el sol existieran en nuestras cruces marcando el oriente y el poniente, no había nada. El Dios padre creó el sol, la luna y la tierra. Del sol nació el dios xitá. En el firmamento estático, lo único que brillaba era la casa de los hijos del Dios Padre. El xitá cuando era joven, se encontraba sentado observando la oscuridad. Se cansó de estar sentado, tomó su sombrero y un bordón. Iba a salir pero no podía ver nada porque la oscuridad abarca el infinito. Fue a la cocina y acercó su bastón de madera al fuego que iluminaba el hogar para crear una antorcha que le permitiera observar lo que tenía delante de sí. Así nació su bastón de fuego que le iluminaría su camino. Volvió a salir y le dio miedo así que tomó su látigo de ixtle. En su caminar las chispas de fuego que salían de su antorcha se quedaron estáticas en el vacío y dieron vida a las estrellas. Caminó y caminó. Recorrió los cuatro puntos cardinales del universo. Viajó por ellos dando y formando elipses, urdiendo y desurdiendo y en su centro forjó el mundo y de él nacieron los primeros fundadores del lugar. Ésa era la primera Sagrada

Familia. Les enseñó cómo comportarse y fecundar la tierra como él lo hizo con su esposa. Así nació Sombrerete. Observó cómo sus hijos crecían. Les dio de su sangre, y para que no murieran de sed cuando no estuviera hizo el maguey diciéndoles: Ahí está mi sangre. Envejeció y emprendió su viaje de regreso. Prometió regresar y así lo hace. Viene para cuidar que las tradiciones y las costumbres que él enseñó no se olviden. Siempre regresa como regresó y partió como partió.

El mito ha sido construido por mí, sin embargo, sus cualidades físicas y su actuación cambia el plano que se ha planteado, ello brinda la posibilidad de inventar un mito a través de un ritual con la intención de llenar los vacíos de la palabra. Su ajuar le hace tener otra naturaleza. La máscara le da un toque de deidad entre el pueblo que lo observa y el individuo que la porta debido a la posesión del actor y la visión del observador, así surge la mediación de la esencia numérica. Por otra parte, su bordón con paliacate rojo es una especie de fuego fatuo, un fuego purificador porque con el censo y nunca debe enrollarse en la vara, esto le otorga la cualidad de que viene de otro lado. El látigo es importante, es el elemento que lo convierte en dirigente, este último elemento sintetiza sus cualidades porque con él castiga a los cargueros que no cumplan su función y órdenes porque eso es una ruptura de las tradiciones y por ende de la identidad. Por último, su ejecución ritual se acompaña de pifaneros, rezanderos y músicas que le dan un toque celestial, porque es como rendirle un culto con elementos que sólo se utilizan en los momentos mortuorios y sin ellos no puede consumir sus actividades.

En su sentido ritual con el censo descrito anteriormente marca a un Sombrerete que queda en el centro de los cuatro puntos cardinales; a su vez el recorrido del censo enseña que estos pobladores provienen de un pueblo nómada que después de caminar se asentaron en este lugar. Otra actividad que realiza es llevar a los cargueros en la fiesta de carnaval a decorar la cruz del descanso del panteón para indicarles que no deben dejar en el olvido a los fundadores que fueron la llave que abrió los conocimientos que tienen en el presente. En esta ligación de tiempos la cosmovisión cobra fuerza, el pasado y el presente se conjuntan en la unidad de un pueblo que sigue vivo con sus particularidades.

Como ente divino también es fecundador, viene y fecunda la tierra para que sus hijos la siembren tal y como lo hicieron los antepasados. Les indica las fechas prósperas porque aparece para dirigir a los cargueros en tiempos específicos, propiamente en las fiestas relacionadas con el ciclo agrícola, como el carnaval y el convite. Conforme el ciclo festivo avanza aparece con una máscara de viejo, señalando que envejece y se renueva con el cambio de cargos que se efectúa en el carnaval.

De esta manera el xitá, por dirigir las tradiciones y enseñar su sabiduría, es el

ángel de la guarda, propiamente el Santo Padre que da de comer a su gente. Cómo el mismo ciclo festivo su vejez se acrecienta, se cansa de producir y eso lo hace ser una deidad solar. La tierra se siembra, después de producir se cansa y se deja reposar, de igual manera que de la primavera sigue el invierno que no proporciona alimento por ser una renovación cíclica de la naturaleza. El joven xitá envejece, su poder fecundador se marchita, su edad se une a la trayectoria del astro rey y se renueva como el sol, porque su presencia es renovación, en sí este ser es padre y madre, algo similar a lo que sucede en los altos de Chiapas en donde: «...los dioses patronos reciben el nombre de «padres-madres [...] protegen a sus hijos, dándoles lluvias y mandamientos, y castigan sus pecados y el abandono de la tradición.»⁶ A ello se suma su cualidad solar, que se reafirma en el Carnaval cuando hay cambio de cargos no se marcha, resurgen sus fuerzas con el charape (bebida ritual a base de pulque, piloncillo, canela y cacahuete), que representa el cambio de sol. En este sentido muere para resurgir en el solsticio de verano cuando el sol está más cerca de la tierra para seguir actuando tal y como Quetzalcoatl lo hizo y prometió para perpetuarse como el árbol de la vida.

Por todo lo expuesto, el xitá como todas las deidades *dema* «Son el principal elemento cohesivo del grupo. Son las 'semillas de los hombres', seres divinos que comparten su esencia con los mortales para darles existencia. Después de conducir a sus hijos al asiento definitivo, quedan vigilándolos...»⁷ Así el xitá cuida que sus hijos plasmen la tradición, los hijos viven en los cargos la experiencia de que hay un cielo, una manera de saberse y actuar en el mundo para nunca dejar de ser. Entre existencias, vidas, «ires y venires» la nostalgia por un mundo de oro abre sus entrañas. La cosmovisión de un futuro restaurador implica un mesianismo que se resume en una vida consumada en un eterno convite en donde los sombrereteros, como el hombre, encuentran la manera de comprender su sobrenaturaleza sin las sobrerrepresentación de las divinidades para que algún día pueda despertar sin esa angustia que lo acompaña y logre unirse al universo como hombre. La eternización de la acción de una idea, eso es el xita.

Notas:

¹ El presente trabajo es un producto paralelo del proyecto. Los datos etnográficos fueron parte de la información recabada durante el período correspondiente a la línea de investigación: «Territorio sagrado, Santuarios y peregrinaciones.

² Ixtlilxochitl, de Alva Fernando, *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Dastin, colección: Crónicas de América, España, 2000, pp 62 y 63.

³ *Ibidem*, p 64.

⁴ JENSEN, E., *Ad. Mito y culto entre pueblos primitivos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, 3ª reimpression, 1968, México, p 108.

⁵ *Ibidem*, p 142.

⁶ LÓPEZ Austin, *Cuerpo humano e ideología*, Ed. UNAM, México, 1989, p 479.

⁷ *Ibid.*